

Algunas ramas de un árbol frondoso: el cardenismo a mediados del siglo XX

Elisa Servín

En septiembre de 1961 Ermilo Abreu Gómez publicó un texto en la revista *Política* en el que apuntaba: “A mí me gustan los hombres que se quedan, que se quedan en este mundo mortal, donde echan raíces, arman troncos y ramas y ofrecen un caudal de flores y frutos. Sólo estos hombres merecen el bien de la patria. Por eso me gusta Cárdenas”.¹

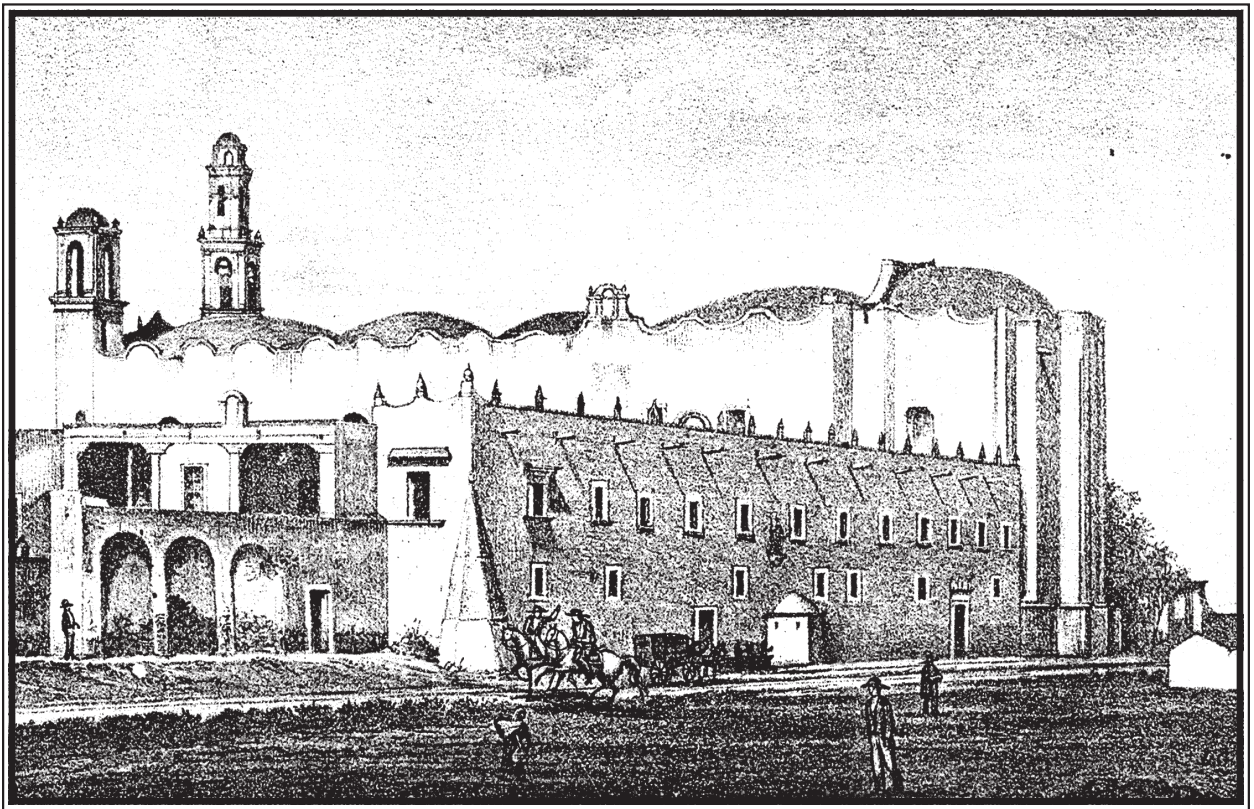
La reflexión de Abreu Gómez se refería a la presencia del general Lázaro Cárdenas en la formación del Movimiento de Liberación Nacional (MLN), uno de los troncos que el general contribuyó a generar al iniciarse los años sesenta, con ánimo de que extendiera sus ramas y floreciera en abundancia.

El MLN era el segundo intento en poco más de una década por conformar una coalición política que, a partir de una alianza de las autollamadas fuerzas progresistas, se proponía luchar por la democracia, la justicia social, la soberanía de la nación y la paz. Además de solidarizarse con la revolución cubana y los movimientos de liberación nacional que sacudían en esos años a las viejas colonias europeas en África y Asia, el MLN se proponía trabajar por la recuperación de los principios fundamentales de la revolución mexicana y lo que para sus integrantes

era su concreción más evidente, el cardenismo.² En ese sentido, guardaba similitudes interesantes con el primer esfuerzo por conformar un bloque de fuerzas que reivindicara la validez de ese proyecto de gobierno y de desarrollo social, mismo que se expresó en el movimiento organizado en torno a la candidatura presidencial del general Miguel Henríquez Guzmán en los primeros años cincuenta. En otro sentido, como se argumentará más adelante, también existieron entre ambos afanes notables contrastes. Es posible, sin embargo, ubicar ambas experiencias como fragmentos de un proceso más amplio de afirmación política del cardenismo, en un perio-

² Véanse, entre otros, los textos de Carlos Maciel, *El Movimiento de Liberación Nacional: vicisitudes y aspiraciones*, Culiacán, Universidad Autónoma de Sinaloa, 1990; Miguel Ángel Beltrán Villegas, “El MLN: historia de un recorrido hacia la unidad (México, 1957-1967)”, México, tesis de doctorado en Estudios Latinoamericanos, Facultad de Filosofía y Letras-UNAM, 2000; Ledda Arguedas, “El Movimiento de Liberación Nacional: una experiencia de la izquierda mexicana en los sesenta”, en *Revista Mexicana de Sociología*, año XXXIX, núm. 1, 1977, y Sergio Colmenero, “El Movimiento de Liberación Nacional, la Central Campesina Independiente y Cárdenas”, en *Estudios Políticos*, vol. II, núm. 2, 1975. Véase también el análisis de Verónica Oikión para el caso michoacano en “El Movimiento de Liberación Nacional en Michoacán, 1961-1964”, en *Memoria electrónica del XIV Congreso Nacional de Estudios Electorales*, México, Sociedad Mexicana de Estudios Electorales, Universidad Autónoma de Sinaloa/IFE, 2003.

¹ *Política*, 15 de septiembre de 1961.



do en el que los sucesivos “gobiernos de la Revolución Mexicana” dejaban de lado los propósitos que definieron al régimen de Lázaro Cárdenas. Revisar estos eventos es entonces una vía para entender el papel que jugó el cardenismo en una etapa a medio camino entre el ejercicio de gobierno del general Cárdenas en los años treinta, y la emergencia del neocardenismo conducido por Cuauhtémoc Cárdenas a fines de los ochenta.

El movimiento henriquista y la reivindicación del cardenismo³

El primer esfuerzo organizado de reivindicación política del cardenismo posterior a 1940 tuvo un inicio simbólico diez años después, cuando en abril de 1950 se publicó en la prensa nacional el manifiesto *En defensa del régimen cardenista*, en el que veinticinco ex colaboradores del general Cárdenas hacían un recuento de los logros y avances resultado de su gestión.⁴ En primera instancia, la publicación buscaba ofrecer una respuesta a los señalamientos que Victoriano Anguiano, rival político del cardenismo en Michoacán, expresaba desde el 6 de diciembre de 1949 en las páginas editoriales del diario *Excélsior*.⁵ No obstante, de mayor rele-

vancia política era el hecho de que el manifiesto fuera la primera expresión pública desde el fin del gobierno de Lázaro Cárdenas, de un grupo que se asumía cardenista y que reivindicaba la importancia de un proyecto político y social al que le otorgaban la posibilidad de trascender más allá de un periodo de gobierno. Como lo expresaban en el documento, para los firmantes el cardenismo sólo implica la identificación con la labor de un sexenio gubernamental de proyección perdurable porque se destacó en el leal cumplimiento de los mandatos constitucionales que estructuran a la nación, identificando la satisfacción de las necesidades populares con el cumplimiento de la ley.

A partir de ese momento, y a lo largo del proceso electoral de 1952, la noción del cardenismo como un proyecto que rebasaba los límites del ejercicio de gobierno para convertirse en una ideología, y la reivindicación de los principios que para sus seguidores y partidarios la definieron desde entonces —defensa de la soberanía nacional, reforma agraria, justicia social, pacifismo, democracia—, se tornaron bandera de lucha política en la confrontación con quienes, encabezados por el entonces presidente Miguel Alemán, avanzaban por la vía de la industrialización acelerada y el crecimiento económico a costa de una mayor concentración de la riqueza, una creciente desigualdad social y una dosis mayor de autoritarismo en las relaciones entre gobierno y sociedad. El cardenismo político, entendido como la conformación y acción de un grupo político que intentaba abrir espacios de participación dentro y fuera del PRI, reconoció como principios ideológicos fundamentales los elementos que conformaban al cardenismo social, es decir, a un proyecto de reforma social y de relación entre el Estado y la sociedad que se llevó a cabo en los primeros cuatro años del gobierno de Lázaro Cárdenas.

Entre 1946 y 1952 el régimen de Miguel Alemán redefinió las prioridades del desarrollo y

³ Este apartado está basado en Elisa Servín, *Ruptura y oposición. El movimiento henriquista, 1945-1954*, México, Cal y Arena, 2001.

⁴ Firmaban el documento Melquíades Angulo, Agustín Arroyo Ch., Silvano Barba González, Narciso Bassols, Efraín Buenrostro, Raúl Castellano, Luis Chávez Orozco, Ignacio García Téllez, Luis G. García, Roberto Gómez Maqueo, Silvestre Guerrero, Cosme Hinojosa, Heriberto Jara, Alfredo Lamont Hernández, Agustín Leñero, Francisco J. Múgica, José Manuel Núñez, Antonio Ornelas Villarreal, José Siurob, Eduardo Suárez, Octavio Trigo, Gabino Vázquez, Genaro Vázquez, Gonzalo Vázquez Vela y Salvador Zubirán. *El Universal*, 15 de abril de 1950.

⁵ Anguiano era fundador y secretario general del Partido Popular, al que renunció el 12 de noviembre de 1949 ante los conflictos generados por sus críticas a la nominación de Dámaso Cárdenas como candidato del PRI para la gubernatura de Michoacán. Sus artículos consistían en una revisión crítica de la figura política de Lázaro Cárdenas y el cardenismo michoacano y fueron reeditados con otros materiales en 1951. Véase Victoriano Anguiano Equihua, *Lázaro Cárdenas. Su feudo y la política nacional*; en 1989 se reeditó

por la editorial Referencias. Véase también el libro de Verónica Oikión Solano, *Los hombres del poder en Michoacán, 1924-1962*, Zamora, El Colegio de Michoacán/Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 2004.

llevó a cabo diversas acciones que apuntaban hacia una abierta divergencia del ejercicio gubernamental cardenista. La incorporación del amparo agrario al artículo 27 constitucional y el abandono de la reforma agraria, que fortalecieron el desplazamiento del ejido colectivo frente a la propiedad privada y la agroindustria, la exclusión autoritaria de la izquierda del ámbito sindical y el arrinconamiento de Vicente Lombardo Toledano en la oposición política, que facilitaron entre otras cosas el incremento de la inversión privada nacional y extranjera en el proceso de industrialización, la hegemonía excluyente del alemanismo sobre los puestos públicos y el PRI, la creciente colaboración económica e ideológica en la relación con Estados Unidos y el fortalecimiento de los aparatos de seguridad eran sólo algunos de los puntos que expresaban las diferencias entre ambos ejercicios de gobierno. Al acercarse la coyuntura de la sucesión presidencial, momento privilegiado para la negociación y recomposición de fuerzas al interior de la clase política, cardenistas y alemanistas se enfrentaron como partidarios de dos proyectos políticos diferenciados.

En ese sentido, la publicación del manifiesto cardenista en abril de 1950 señaló también el inicio de las expresiones públicas de un grupo de cardenistas interesados en participar abiertamente en la sucesión presidencial. Resultó revelador que pocos días después de la publicación del manifiesto, el general Rodolfo Sánchez Taboada, presidente del PRI, se entrevistara con cuatro personajes cercanos a Cárdenas, los licenciados Silvano Barba González y Raúl Castellano, el coronel Wenceslao Labra y el ingeniero César Martino, quienes deseaban reafirmar su convicción en el sentido de que el lugar del cardenismo no era otro que el PRI.⁶ Pocos meses

⁶ *Excelsior*, 22 de abril de 1950. Silvano Barba González fue presidente del PNR y gobernador de Jalisco y se le consideraba uno de los hombres más cercanos al expresidente Cárdenas. Por su parte, Raúl Castellano ocupó importantes puestos durante la gestión cardenista, entre ellos procurador general del Distrito Federal y Territorios Federales, secretario de la Presidencia y jefe del Distrito Federal. Wenceslao Labra fue uno de los fundadores de la CNC en

después, tres de ellos, Martino, Labra y Castellano, se declararon partidarios de la precandidatura presidencial del general Henríquez Guzmán, con la pretensión de que ésta se analizara abiertamente junto con las de otros posibles precandidatos al interior del partido.

En un contexto marcado por los indicios de que algunos colaboradores del presidente Alemán empezaban a trabajar por una posible reelección presidencial o la prórroga de su mandato, así como por los rumores en torno a la posible designación de un candidato de continuidad, los cardenistas-henriquistas buscaron impedir que los alemanistas mantuvieran su predominio político más allá de 1952.⁷ Detrás de la precandidatura del general Henríquez, los cardenistas que se adhirieron al henriquismo, entre quienes destacaban también Agustín Leñero, Ernesto Soto Reyes, José Muñoz Cota y Luis Chávez Orozco, intentaron presionar al presidente Alemán y a la dirigencia del PRI para que abrieran el partido a la discusión de las probables precandidaturas presidenciales, cuestionando en forma directa la autonomía del presidente para designar a su sucesor.

Aunque a fines de 1950 Martino, Labra, Castellano y Soto Reyes fueron expulsados del PRI, acusados de deslealtad e indisciplina,⁸ la presión henriquista repercutió al interior del partido, cuyos dirigentes se vieron obligados a declarar en repetidas ocasiones que el cardenismo estaba dentro de las filas priistas, no fuera. Más aún, la designación de Adolfo Ruiz Cortines como candidato presidencial del PRI en octubre de 1951 fue entendida por muchos como una candidatura de conciliación, dado que Ruiz Cortines no

1938 y diputado federal, senador y gobernador del Estado de México entre 1930 y 1941. César Martino participó también en la fundación de la CNC y de la Sociedad Agronómica Mexicana. Fue jefe del Departamento Agrario durante el gobierno de Cárdenas y gerente del Banco Nacional de Crédito Agrícola de 1940 a 1946.

⁷ Existen múltiples indicios de la intención reeleccionista, si no del propio Alemán, sí de algunos de sus colaboradores más cercanos. Véase Elisa Servín, *op. cit.*, pp. 119-127.

⁸ *Historia Documental del Partido de la Revolución. PRI. 1951-1956*, vol. 6, México, PRI-ICAP, 1982, p. 19.

formaba parte del círculo más cercano a Miguel Alemán.

Por su parte, la figura del general Cárdenas, su obra de gobierno y sus preferencias políticas se convirtieron en un punto de referencia obligado en la discusión ideológica que se desarrolló a lo largo de la campaña. Así sucedió por ejemplo en marzo de 1952, cuando a propósito de la visita del candidato Ruiz Cortines a Michoacán se suscitó un amplio debate en torno a la relación del ex presidente con el PRI y con sus amigos Henríquez Guzmán y Lombardo Toledano, quienes a esas alturas ya eran los candidatos presidenciales de la Federación de Partidos del Pueblo Mexicano (FPPM) y del Partido Popular (PP), respectivamente. En el centro del debate se delineaban las dos posiciones: el cardenismo entendido como una fuerza y una propuesta de oposición frente al alemanismo, y el cardenismo asumido como pieza fundamental del entramado de la política oficial. En esta segunda línea, algunos de los cardenistas prominentes que mantuvieron su vocación priista, encontraron a Ruiz Cortines más dispuesto a la inclusión y la alianza con el cardenismo “institucional” que su antecesor Miguel Alemán. Así pareció demostrarlo, por ejemplo, la designación de Silvano Barba González y Luis I. Rodríguez como candidatos a senadores por el PRI.

No obstante, a lo largo del proceso electoral el henriquismo acrecentó su fuerza al enarbolar la bandera cardenista y reivindicar al cardenismo en el ámbito de lo social. La afirmación henriquista que hacía del cardenismo “el verdadero proyecto de la Revolución Mexicana”, y por tanto la alternativa frente a lo que consideraron la “traición” del alemanismo a los principios de la Revolución de 1910, les permitió construir una fuerte base popular que se movilizó a lo largo de la campaña con la exigencia de avanzar por el camino iniciado a mediados de los años treinta. La construcción de la Unión de Federaciones Campesinas de México (UFCM) fue la expresión más acabada de esta estrategia. En ella participaron algunos de los fundadores de la CNC de acendrada raigambre cardenista, como César Martino, Trinidad García, Graciano Sánchez y

Wenceslao Labra, quienes expresamente exigieron a través de esta organización la recuperación de la esencia de la reforma agraria: incentivar el reparto de tierras, apoyar con créditos, irrigación e insumos la producción de ejidatarios y pequeños propietarios, resolver los problemas de tenencia, es decir, fortalecer el apoyo estatal a los ejidatarios y pequeños productores que estaban siendo desplazados por la agroindustria y los “agricultores nylon”, quienes sin ser agricultores acapararon a lo largo del sexenio alemanista grandes extensiones de tierra, sobre todo en el norte del país.⁹

La Unión de Federaciones estaba integrada por federaciones estatales que en muchos casos dirigieron viejos dirigentes locales o regionales cardenistas.¹⁰ Su organización produjo una reactivación de cuadros comprometidos con la reforma agraria no sólo a escala nacional, sino estatal y local. El esfuerzo organizativo de la central agraria, sin embargo, estuvo supeditado a intereses políticos coyunturales que impidieron que la Unión pudiera seguir funcionando al margen de los desatinos de la dirigencia henriquista. Si bien Trinidad García persistió en la UFCM hasta bien entrado 1954, al igual que Graciano Sánchez, quien se consideró henriquista hasta su muerte, César Martino rompió con Henríquez en 1953 y pronto encontró la manera de reintegrarse a la política oficial.¹¹

Por lo demás, los límites de la alianza entre henriquistas y cardenistas resultaron evidentes una vez concluidas las elecciones. La insuficiencia de los mecanismos de participación electoral para abrir el espacio de la política, la represión y el creciente predominio de quienes al interior del liderazgo henriquista se inclinaron hacia la militancia anticomunista en aras de obtener

⁹ Elisa Servín, *op. cit.*, pp. 153-158 y 177-183.

¹⁰ Ese fue el caso, por ejemplo, de Hipólito Rentería en Baja California, o de los ex gobernadores Francisco Parra en Nayarit y Pedro Rodríguez Triana en Coahuila.

¹¹ A mediados de 1953 Martino se entrevistó con Ruiz Cortines, quien le ofreció hacerse cargo de una comisión presidencial dedicada a la problemática campesina. *Buró de Información Política (BIP)*, núm. 25, 22 de junio de 1953, p. 221.

apoyo estadounidense para un golpe de fuerza, cancelaron cualquier posibilidad de mantener la alianza iniciada en 1950.

No obstante, la renovada presencia del agrarismo cardenista entre las comunidades campesinas en muchos puntos del país contribuyó a alimentar lo que el discurso de la época definía como “agitación en el campo”. Ante el fracaso de la opción electoral, para muchos la única vía de solución para resolver sus demandas habría de ser la insurrección armada a escala local, como fue el caso de Rubén Jaramillo, compadre del general Cárdenas, o el de muchos grupos que se mantuvieron organizados en distintos puntos del país hasta el inicio de los años sesenta.¹² Para otros, sólo quedó el paso a la acción directa, en particular con las tomas de tierra que en 1958 condujo Jacinto López, dirigente campesino integrante de la Unión General de Obreros y Campesinos de México (UGOCM), que como parte de las huestes del Partido Popular apoyó la candidatura presidencial de Lombardo Toledano en 1952.¹³ Muchos de estos grupos habrán de integrarse a su vez a la Central Campesina Independiente (CCI) que se constituyó en 1963, en un nuevo intento por conformar una organización que articulara a los campesinos que se mantenían movilizados fuera del ámbito de la CNC.¹⁴

Al iniciar su mandato, Ruiz Cortines ofreció una actitud conciliatoria hacia el cardenismo, propiciada entre otras cosas por la necesidad de construir un contrapeso al poderoso grupo de alemanistas conducidos por el ex secretario particular de la Presidencia, Rogerio de la Selva,

¹² Además de Morelos, ese fue el caso en Guerrero, Puebla, Tlaxcala, Veracruz y Chihuahua. Véase Elisa Servín, “Hacia el levantamiento armado: del henriquismo a los Federacionistas Leales, en los años cincuenta”, en Verónica Oikión Solano y Marta Eugenia García Ugarte (eds.), *Movimientos armados en México, siglo XX*, vol. I, México, El Colegio de Michoacán/CIESAS, 2006.

¹³ Francisco A. Gómez-Jara, *El movimiento campesino en México*, México, SRA-CEHAM, 1981 (1970), pp. 164-170, y Armando Bartra, *Los herederos de Zapata*, México, Era, 1985, pp. 79-83.

¹⁴ Francisco A. Gómez-Jara, *op. cit.*, pp. 219-233, y Armando Bartra, *op. cit.*, pp. 91-93.

quienes buscaban mantener su influencia sobre el nuevo gobierno.¹⁵ Así, los cardenistas que se unieron a la militancia henriquista encontraron abiertas las puertas del PRI y de la Presidencia de la República. Por su parte, en los *Apuntes* del general Cárdenas se destacan las muchas veces que se entrevistó con el presidente Ruiz Cortines a lo largo de su mandato. No obstante, pese a su actitud conciliatoria, el nuevo gobierno mantuvo en la práctica el abandono al campo, la apertura a la inversión estadounidense, y la adhesión casi incondicional a los postulados de la guerra fría que preconizó su antecesor.¹⁶

Lázaro Cárdenas, las turbulencias de la guerra fría y la sucesión presidencial de 1958

Los años del medio siglo xx fueron el escenario de una polarización creciente de las fuerzas políticas generada por las batallas iniciales de la guerra fría. Frente a la aceptación oficial del anticomunismo y el discurso de la “defensa del mundo libre” en los gobiernos de Miguel Alemán a Adolfo López Mateos, la izquierda y lo que a esas alturas quedaba de la llamada izquierda oficial —representada entre otros por Heriberto Jara y el propio general Cárdenas—, se inclinaron hacia la militancia en favor de la paz, en sintonía con otros movimientos internacionales.

En septiembre de 1948, cuando la prensa mexicana preparaba una intensa campaña anticomunista dirigida contra la dirigencias sindicales independientes, Cárdenas se reunió en Michoacán con el senador cubano Juan Marinello, quien en representación de un grupo de intelectuales y po-

¹⁵ Véanse, por ejemplo, los reportes del periodista Horacio Quiñones en su *Buró de Información Política (BIP)*, correspondientes a 1953.

¹⁶ Olga Pellicer de Brody y José Luis Reyna “El afianzamiento de la estabilidad política”, en *Historia de la Revolución Mexicana, 1952-1960*, vol. 22, México, El Colegio de México, 1978, y Olga Pellicer de Brody y Esteban L. Mancilla, “El entendimiento con los Estados Unidos y la gestación del desarrollo estabilizador”, en *Historia de la Revolución Mexicana, 1952-1960*, vol. 23, México, El Colegio de México, 1978.

líticos de Cuba deseaba invitarlo a encabezar una conferencia latinoamericana por la paz, la democracia y la independencia económica, que entre otras cosas expresaría el rechazo regional a la creciente amenaza del imperialismo estadounidense. Cárdenas aceptó gustoso la invitación y, junto con otros personajes, entre los que se incluía el expresidente Manuel Ávila Camacho, participó en las discusiones en torno a la organización del evento.¹⁷ No obstante, cuando en los primeros días de octubre la prensa dio a conocer la carta en la que el general Cárdenas aceptaba colaborar y proponía un formato para su organización, se generó una fuerte reacción en contra del encuentro que postergó su realización por un año.¹⁸

El hecho de que Cárdenas colaborara expresamente con un grupo de comunistas cubanos le valió una andanada de críticas en comentarios editoriales e inserciones pagadas en la prensa, en las que se le acusaba de haberse “vendido a los comunistas”.¹⁹ A lo largo de cuando menos los quince años siguientes, el general Cárdenas fue uno de los flancos favoritos, apenas rebasado por Lombardo Toledano, del Frente Popular Anticomunista de México (FPAM) dirigido por Jorge Prieto Laurens, quien encontró en la prensa un amplio espacio de expresión, siempre dispuesta a publicar con pagos monetarios de por medio, sus declaraciones y pronunciamientos en contra de Cárdenas y el comunismo mexicano.²⁰ Pese a las críticas, el ex presidente mantuvo una pre-

sencia activa en el movimiento a favor de la paz mundial. En 1949, a través de Heriberto Jara y Narciso Bassols, delegados del Comité Mexicano por la Paz, envió un mensaje al Congreso Mundial de Partidarios de la Paz celebrado en París.²¹ En los años siguientes Cárdenas se mantuvo al tanto, a través de Jara, Lombardo Toledano y otros amigos de las acciones pacifistas y se manifestó insistentemente a favor de la paz mundial y la soberanía de los pueblos, motivado por la apremiante coyuntura internacional.

En ese contexto, en 1954 el ex presidente hizo explícito su rechazo a la intervención estadounidense en Guatemala para derrocar al gobierno democrático de Jacobo Árbenz, y abogó a favor de la soberanía de América Latina frente a los embates del imperialismo.²² Pocas semanas después, en un claro desafío a las vociferantes voces del anticomunismo, realizó una guardia frente al féretro de Frida Kahlo cubierto con la bandera de la hoz y el martillo, y al día siguiente encabezó el cortejo fúnebre del brazo de un tristísimo Diego Rivera.²³ En respuesta, la derecha anticomunista encabezada por Rogerio de la Selva, en alianza con el coronel José García Valseca, desató una andanada en su contra acusándolo públicamente, en programas de radio y desplegados en la prensa de actos de corrupción en la Comisión del Tepalcatepec.²⁴ Cárdenas respondió con su renuncia al cargo de Vocal Ejecutivo de la Comisión. Ruiz Cortines no le aceptó la renuncia; sin embargo, el anticomunismo ganó terreno en el ámbito de la opinión pública.

¹⁷ Participaron también Vicente Lombardo Toledano, Francisco J. Múgica, Narciso Bassols, Dionisio Encinas y Víctor Manuel Villaseñor. Ángel Gutiérrez, “Lázaro Cárdenas y Cuba”, en *Desdeldiez*, Boletín del Centro de Estudios de la Revolución Mexicana Lázaro Cárdenas, julio de 1985, p. 57.

¹⁸ Lázaro Cárdenas, *Obras I-Apuntes 1941-1956*, t. II, México, UNAM, 1986, pp. 311-312. En septiembre de 1949 se llevó a cabo en la ciudad de México el Congreso Mexicano por la Paz que concretaba la idea discutida desde un año antes. *Ibidem.*, p. 370.

¹⁹ En una nota publicada en *El Universal* se señalaba el temor que despertaba el hecho de que la presencia de Cárdenas sirviera “para dar solidez a las actividades comunistas en el continente, pero sobre todo en México”. *El Universal*, 15 de octubre de 1948, p. 7.

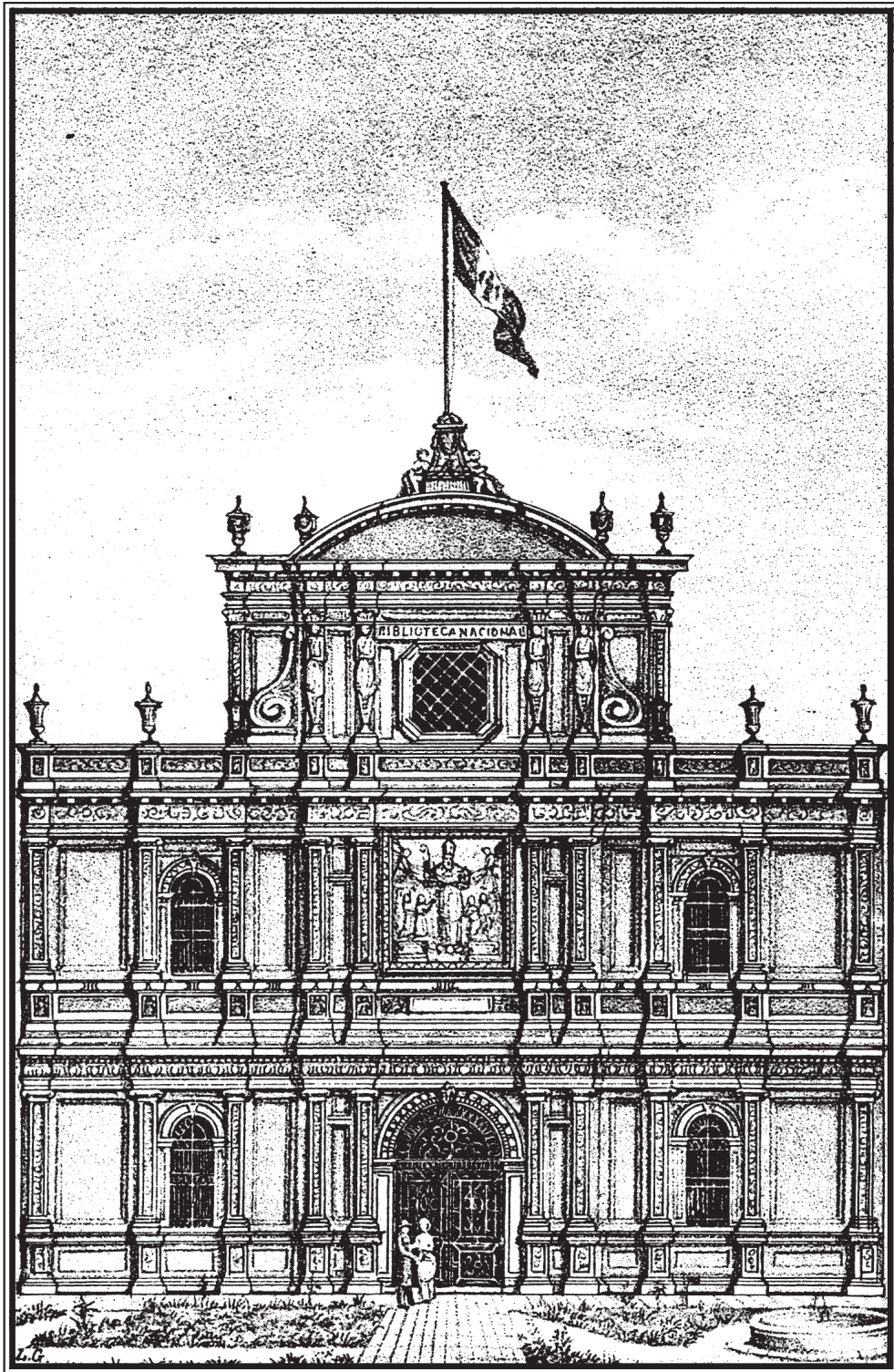
²⁰ Stephen R. Niblo, *Mexico in the 1940s. Modernity, Politics, and Corruption*, Wilmington, Scholarly Resources, 1999, p. 246, nota 48.

²¹ Heriberto Jara presidió varios años el Comité Mexicano por la Paz y en 1950 recibió el Premio Stalin de la Paz. Véase Miguel Ángel Beltrán, *op. cit.*, pp. 126 y ss.

²² Olga Pellicer y Esteban L. Mancilla, *op. cit.*, pp. 103-105. También se organizó un amplio movimiento estudiantil en defensa de Guatemala en el que participó Cuauhtémoc Cárdenas, entonces estudiante de Ingeniería en la UNAM. Luis Suárez, *Cuauhtémoc Cárdenas. Política, familia, proyecto y compromiso. Tres generaciones, un mismo destino*, México, Grijalbo, 2003, pp. 77-78.

²³ El velorio de Frida Kahlo le costó el puesto a Andrés Ituarte, director del Instituto Nacional de Bellas Artes. *El Universal*, 14 de julio de 1954 y ss.

²⁴ Lázaro Cárdenas, *op. cit.*, t. II, pp. 565-573. Véase también los reportes del BIP de junio, julio y agosto de 1954.



Pese a los embates en su contra, Lázaro Cárdenas no ocultó su preocupación por la creciente agresividad del imperialismo. Los movimientos de liberación nacional y América Latina en particular, sometida en forma cada vez más burda al dominio estadounidense, continuaron siendo objeto de la reflexión, el discurso y la defensa abierta del ex presidente. Su presencia en la esfera internacional lo hizo merecedor, en febrero de 1956, del Premio Stalin de la Paz, lo que le valió de nuevo otra lluvia de críticas por su creciente amistad con el comunismo internacional.²⁵ Entre ellas destacó la carta que le envió su amigo Frank Tannenbaum desde Nueva York, en la cual señalaba su preocupación por la “inescrupulosa y malvada” astucia de los “comunistas rusos”, que pretendían “robarle” su buen nombre para enfrentar a México con Estados Unidos.²⁶ Lejos de amedrentarse por las críticas y las advertencias, acompañado, entre otros de García Téllez y Alejandro Carrillo, Cárdenas en octubre de 1958 inició una larga gira que se prolongó varios meses a diversos países de Europa del Este, la Unión Soviética y China, que se inició y concluyó en Estados Unidos. El ex presidente no ocultó la simpatía y admiración que le inspiraban los países socialistas en su lucha contra el hambre y el atraso.

En forma paralela, preocupado por las frecuentes críticas a la reforma agraria realizada durante su gestión, por el acercamiento económico con Estados Unidos que se traducía en la creciente injerencia de la inversión directa proveniente de ese país, y sobre todo por la posibilidad de que el gobierno de Ruiz Cortines abriera las puertas de Pemex y otros enclaves de recursos naturales a la inversión privada, nacional y extranjera, el general Cárdenas incrementó también en forma gradual su presencia públi-

²⁵ Para el Partido Acción Nacional (PAN) quedaba de sobra demostrada la “filiación pro soviética” de Lázaro Cárdenas, en tanto que la Unión Nacional Sinarquista (UNS) propuso que se le eliminara de todo cargo oficial. *El Universal*, 27 y 28 de febrero de 1956.

²⁶ Carta de Frank Tannenbaum a Lázaro Cárdenas, 24 de febrero de 1956, Frank Tannenbaum Papers, caja 1, Biblioteca Butler, Nueva York, Universidad de Columbia.

ca en el ámbito interno mediante declaraciones y escritos en la prensa.²⁷

En 1953, en un contexto internacional marcado por el golpe orquestado por la CIA en Irán contra el gobierno de Mohammed Mossadegh —en reacción con la nacionalización del petróleo realizada dos años atrás—, así como por las crecientes amenazas en contra de los intentos de reforma agraria del gobierno de Jacobo Árbenz en Guatemala, Cárdenas se enfrascó en una polémica epistolar con Nemesio García Naranjo en las páginas de *Siempre!*, a propósito de los aciertos y la vigencia de la reforma agraria realizada durante su gobierno.²⁸ En los años siguientes se desmontaron gradualmente algunas de las estructuras de producción y organización campesina ganadas durante los repartos de 1936-1937, en un ambiente de condena al llamado fracaso de la reforma agraria.²⁹ A través de escritos y discursos, Cárdenas defendió personalmente sus actos de gobierno y se volvió una presencia constante en el debate político de la época. Más aún, preocupado por la posibilidad de una apertura de Pemex al capital extranjero, el ex presidente se entrevistó en varias ocasiones con Ruiz Cortines, a quien llegó a proponerle la formación de un Consejo de Administración de la empresa petrolera en el que participarían los ex presidentes de la República.³⁰

En el transcurso de los primeros meses de 1957, año de sucesión presidencial, el general Cárdenas realizó una intensa “gira de observación”, como dijo la prensa, por algunas regiones de los estados de Jalisco, Baja California, Sonora y Sinaloa. El recorrido se inició en febrero por la

²⁷ Véase por ejemplo, Lázaro Cárdenas, *op. cit.*, t. II, pp. 515 y 599, y t. III, pp. 6-7 y 14.

²⁸ *Palabras y documentos públicos de Lázaro Cárdenas. Mensajes, discursos, declaraciones, entrevistas y otros documentos, 1941-1970*, vol. 3, México, siglo XXI, 1979, p. 54. Para algunos comentaristas resultó una respuesta muy importante para un artículo que carecía de esa relevancia política. Véase, por ejemplo, *BIP*, vol. XI, núm. 38, 21 de septiembre de 1953, p. 329.

²⁹ Ese fue el caso, por ejemplo, en Yucatán en 1955. Francisco A. Gómez-Jara, *op. cit.*, p. 107, y en Nueva Italia en 1956. Enrique Krauze, *La presidencia imperial*, México, Tusquets, 1997, p. 205.

³⁰ Por ejemplo, Lázaro Cárdenas, *op. cit.*, t. II, p. 531, 597, 602, y t. III, p. 14.

costa de Jalisco, “invitado por el gobernador Agustín Yáñez”. De ahí se dirigió a Mexicali, también invitado por “los ejidatarios para visitarlos”. Durante su estancia en Baja California cruzó la frontera y realizó una breve visita a la ciudad de Los Ángeles, donde se reunió con la comunidad mexicana.³¹ En abril se encontró con la comunidad yaqui en Sonora, y un mes después regresó con un mensaje del presidente Ruiz Cortines prometiendo resolver sus problemas.³² A lo largo de la gira, el general Cárdenas ofreció entrevistas, realizó declaraciones y pronunció diversos discursos en los que reivindicó la vigencia de los principios de la Revolución mexicana, mientras llamaba a seguir apoyando a los campesinos e impulsando la reforma agraria. Mucho ruido causaron las supuestas declaraciones que hizo a la prensa local durante la gira por Baja California, en la que acompañado por el gobernador Braulio Maldonado señaló: “Si la CNC no ayuda al campesino debe desaparecer”.³³ Entretanto, pronunció sendos discursos en dos eventos en la ciudad de México, el homenaje que le rindieron los republicanos españoles y una reunión con ex alumnos de las secundarias para hijos de trabajadores. En esta ocasión, la mayor parte de su discurso la dedicó a dar una documentada respuesta a los ataques que generó su presencia en los terrenos de la opinión pública en pleno proceso de sucesión presidencial.³⁴

Como sucediera seis años antes, los primeros indicios de inquietudes sucesorias se presentaron desde 1955, en forma de una renovada ola de rumores reeleccionistas de los partidarios de Miguel Alemán, que produjeron fuertes declaraciones de Lombardo Toledano señalando que, en todo caso, el reelegible debía ser Lázaro Cárdenas.³⁵ Era ésta una señal adicional de que más

³¹ *Palabras y...*, *op. cit.*, p. 69.

³² Lázaro Cárdenas, *op. cit.*, t. III, pp. 4-11.

³³ *Excélsior*, 1 de abril de 1957. En los días siguientes Cárdenas señaló que sus respuestas se habían tergiversado: “Reconozco el marasmo y aun la falta de contenido social del partido y de la CNC pero no he dicho que se disgreguen, ya que eso equivaldría a dejar el campo libre a los enemigos de las conquistas del pueblo”. *Ibidem*, 6 de abril de 1957.

³⁴ *Palabras y...*, *op. cit.*, pp. 70-76.

³⁵ Lázaro Cárdenas, *op. cit.*, t. II, p. 611 y 613-615.

allá de su disciplinada adhesión presidencialista, la clase política se dividía de acuerdo con su lealtad hacia la figura de ambos ex presidentes, y la convicción de ser alemanista o cardenista.

Pasada la tolvenera de la reelección, empezaron a pronunciarse con timidez los nombres de los posibles “tapados”.³⁶ En este contexto, la otra parte de las supuestas declaraciones de Cárdenas durante su gira por Baja California en 1957, publicadas en la prensa nacional, desataron una fuerte polémica. De acuerdo con el periodista Francisco Ramírez, de la revista *ABC*, Cárdenas había señalado la necesidad de reestructurar al PRI:

Consideramos necesaria la reestructuración del Partido Revolucionario Institucional [...] la madurez que ha alcanzado nuestro pueblo nos impele a reconocer que ha llegado el momento de revisar el pasado y renovar nuestros sistemas electorales, para que todos los sectores de México entren en el juego de la política nacional, aún la misma oposición, siempre y cuando se organicen adecuadamente. Hasta ahora la vida de casi todos los partidos políticos ha sido fugaz y transitoria en el panorama nacional, porque han carecido de contenido social y de un programa definido y porque han actuado en torno de un hombre y no de una plataforma de gobierno, este mismo pecado lo hemos cometido nosotros. El partido de la Revolución que es el PRI, ha podido subsistir a pesar de sus defectos, porque al menos ha tenido como norma los postulados de la misma Revolución y la realización constructiva del plan sexenal. Por todo esto estimamos la reestructuración del PRI.³⁷

³⁶ Por primera vez, la sucesión presidencial se manejó en el más completo silencio en relación con los movimientos políticos de los aspirantes a la candidatura presidencial del PRI. Así lo ejemplificó con su genial ironía el caricaturista Abel Quezada en las páginas de *Excélsior*.

³⁷ *Excélsior*, 2 de abril de 1957. Lázaro Cárdenas, *op. cit.*, t. III, p. 9.

Pese a que en los días siguientes el general desmintió el contenido de esa publicación, sus “declaraciones” generaron todo tipo de respuestas. Una de ellas, el ostensible silencio del general Agustín Olachea, presidente del PRI, quien se tomó un par de días para señalar en forma escueta el derecho de Cárdenas a expresarse como ciudadano y miembro de ese partido, aunque le restaba importancia a la propuesta de reestructurar al PRI. Por su parte, algunos prominentes cardenistas, como Heriberto Jara, apoyaron las pretendidas declaraciones del ex presidente: “Sí, hay necesidad de que se reorganice el PRI, particularmente para que sus dirigentes o responsables puedan conocer, desde las elecciones internas o convenciones, el verdadero sentir de las mayorías, cuando de seleccionar ciudadanos para los puestos de elección popular se trate... tengo la impresión de que las elecciones internas del partido han venido a menos en su mecánica, en su organización y funcionamiento”.³⁸

La intención cardenista de hacer del PRI el escenario político fundamental para resolver la sucesión se confirmó pocos meses después, cuando a fines de septiembre se dio a conocer un documento elaborado por Heriberto Jara, Ignacio García Téllez, Luis I. Rodríguez —los tres ex presidentes del partido oficial—, César Martino y José Domingo Lavín, en el que ahora, más que una reivindicación del gobierno de Lázaro Cárdenas como sucedió en 1950, se planteaba una propuesta política y social hacia el futuro. Además de su publicación en la prensa, los redactores del documento proponían que se discutiera en la Convención Nacional en la que se nombraría al candidato a la presidencia.³⁹

El Manifiesto Cardenista se publicó el 30 de septiembre, firmado por 126 miembros del PRI y 44 simpatizantes sin partido, “en su gran mayoría de reconocida filiación cardenista”.⁴⁰ El documento estaba dirigido al Comité Ejecutivo Nacional del PRI y en él se llamaba una vez más

a la apertura democrática del mecanismo de la sucesión presidencial, a partir de un debate entre los sectores del partido en torno al programa del futuro gobierno y los posibles candidatos. En aras de iniciar la discusión, el documento ofrecía “algunas bases que consideramos útiles para la elaboración de ese indispensable programa de gobierno con que los grupos revolucionarios debemos presentarnos en la campaña electoral”. Además de insistir en la revisión del sistema electoral, la propuesta de la representación proporcional y la reestructuración democrática del PRI, se reafirmaba la necesidad de defender la soberanía nacional, la reforma agraria, el dominio sobre los recursos naturales y la defensa de los trabajadores. Destacaba en el documento el llamado a derogar el delito de disolución social, “que constituye un posible instrumento para nulificar las garantías y libertades constitucionales del individuo [...] es imperativo suprimir dicha disposición que representa una afrenta en el año que celebramos el centenario de la Constitución y del pensamiento liberal”. Aunque la presión estaba dirigida de nuevo hacia la dirigencia y las huestes priistas, en esta ocasión no estuvo acompañada de propuesta alguna de precandidatura presidencial que, más tarde que temprano, hubiera desembocado en la ruptura.

Pocas semanas después quedó claro que el documento cardenista no había sido tomado en cuenta, cuando sin discusión ni debate alguno, el secretario del Trabajo, Adolfo López Mateos, fue designado como candidato presidencial del PRI. Su nombramiento parecía responder a la capacidad de negociación que había ejercido en la segunda mitad del sexenio frente a las crecientes demandas y movilizaciones sindicales. Con el antecedente de haber participado en la campaña de José Vasconcelos en 1929, López Mateos reivindicó el centro, frente a los extremos de izquierda y derecha. Su designación satisfizo al cardenismo, que esta vez presionó tan sólo para orientar la selección de un candidato que no se inclinara demasiado a la derecha.

En el transcurso del proceso electoral tanto López Mateos como Ruiz Cortines se enfrenta-

³⁸ *Novedades*, 5 de abril de 1957.

³⁹ “En los Frentes Políticos”, *Excélsior*, 26 de septiembre de 1957.

⁴⁰ *El Popular*, 29 de septiembre de 1957.

ron a la explosión de las intensas movilizaciones de maestros, ferrocarrileros, petroleros, telegrafistas, campesinos y estudiantes, que aprovecharon el interregno que provocaba la renovación del mando presidencial para exigir democracia sindical, mejores condiciones salariales y la reanudación de la reforma agraria.⁴¹ En este contexto, los cardenistas se asumieron a la izquierda del espectro de la política oficial pero no rebasaron sus límites. Interesados en ampliar los márgenes de la democracia mexicana, insistieron en la anulación del delito de disolución social, en la liberación de los crecientes presos políticos y en la negociación con los movimientos sociales, aunque al mismo tiempo mantuvieron su apoyo al que pronto sería el nuevo presidente de la República.

Por su parte, el general Cárdenas se mantuvo atento al desarrollo de los diversos conflictos sindicales, ofreciendo incluso su colaboración como intermediario entre el presidente y los líderes magisteriales y ferrocarrileros. El 9 de mayo de 1958 se entrevistó con Ruiz Cortines, a quien sugirió recibir a los dirigentes del magisterio. Ante la negativa presidencial, el general Cárdenas reprobó en sus notas la “frialidad del régimen” y consignó su creciente desencanto con un régimen que se decía revolucionario, aunque parecía más bien correr el riesgo de convertirse en una “dictadura más refinada que la que derrocó el movimiento de 1910”.⁴² Pese a que su viaje a Europa estaba programado para septiembre, decidió postergarlo un mes para esperar la solución de las movilizaciones sindicales, considerando sobre todo que su nombre era mencionado frecuentemente como simpatizante de los trabajadores.⁴³ Antes, durante y después del viaje su presencia se mantuvo como una constante en el escenario político, en espe-

cial a partir del triunfo de la revolución en Cuba en enero de 1959, cuya defensa ante la presión estadounidense se transformó en una nueva bandera de lucha política para las fuerzas progresistas del país.

El cardenismo, la revolución cubana y el Movimiento de Liberación Nacional

A partir de 1959 la revolución cubana agudizó la división de los grupos políticos en México que se polarizaron en torno a su simpatía o antipatía frente al proceso cubano y su creciente vocación socialista. Quienes habían reivindicado al cardenismo como expresión de la “verdadera” Revolución mexicana, ampliaron sus alcances al compararlo con la nueva experiencia revolucionaria que los cubanos construían aceleradamente en los primeros meses de 1959. Esta confluencia alimentó la formación de una nueva coalición política en la que la defensa de la soberanía nacional, la reforma agraria y la independencia económica adquirió una nueva vitalidad, a la vez que reformulaba la articulación de los cardenistas con la izquierda partidaria, en un proceso semejante al de los años treinta. La inclinación hacia la izquierda de Lázaro Cárdenas en el ámbito de las relaciones internacionales, favoreció en la política interna la confluencia de las fuerzas que se asumieron progresistas, populares, democráticas y nacionalistas.

Entre 1959 y los primeros años sesenta el general Cárdenas se colocó a la vanguardia del movimiento de defensa y apoyo a Cuba. Su simpatía por los revolucionarios cubanos venía de años atrás, cuando en julio de 1956 se entrevistó con el presidente Ruiz Cortines para abogar por la liberación y el asilo de Fidel Castro, Ernesto Guevara y Calixto García, quienes se encontraban detenidos en México.⁴⁴ Poco después el propio Fidel se entrevistó con Cárdenas para agradecerle su intermediación y éste dejó constancia en sus *Apuntes* de la simpatía que le despertó “el

⁴¹ Para un recuento de estos movimientos véase el primer número de la revista *Política*, 1 de mayo de 1960, y el texto de Ilán Semo, “El ocaso de los mitos (1958-1968)”, en Enrique Semo (coord.), *México: un pueblo en la historia*, vol. 4, México, Universidad Autónoma de Puebla, Nueva Imagen, 1981.

⁴² Lázaro Cárdenas, *op. cit.*, t. III, p. 40 y 41.

⁴³ *Ibidem*, p. 51.

⁴⁴ Ángel Gutiérrez, *op. cit.*, p. 61.

joven intelectual de temperamento vehemente”.⁴⁵ En 1958, en combate desde la famosa Sierra Maestra, Fidel mantuvo el contacto con el ex presidente mexicano, a quien envió una carta para agradecerle de nuevo su gestión, “gracias a la cual estamos cumpliendo nuestro deber con Cuba”.⁴⁶ Ambos personajes volvieron a reunirse en La Habana el 26 de julio de 1959, para conmemorar el triunfo de la revolución.

El acercamiento y entusiasmo cardenista hacia la revolución cubana provocaron la beligerante reacción de la derecha anticomunista que atacaba a Cárdenas desde hacía por lo menos veinte años. Ya desde sus primeros meses de gobierno López Mateos se enfrentaba a los reclamos de grupos empresariales, representantes de la jerarquía católica y a un vociferante anticomunismo que se expresaba cotidianamente en las páginas de la prensa, que aplaudieron la mano dura ejercida contra Demetrio Vallejo, Valentín Campa y muchos ferrocarrileros más en todo el país cuando en marzo de 1959 se les detuvo para acabar con el conflicto iniciado en 1958.⁴⁷ Cuando el 1 de julio de 1960, un mes después de la visita del presidente cubano Osvaldo Dorticós, López Mateos declaró que su gobierno era “de extrema izquierda dentro de la Constitución”, fue acusado por muchos de estar cayendo bajo la presión cardenista a favor de Cuba.

Lo cierto es que la relación entre López Mateos y el general Cárdenas no resultó de ninguna manera fácil. La decisión de reprimir al movimiento ferrocarrilero le valió al presidente el desacuerdo crítico de Cárdenas, quien invariablemente le solicitó en las entrevistas que sostuvieron en los años siguientes que liberara a los presos políticos, entre quienes se encontraban —además de los ferrocarrileros— el pintor David Alfaro Siqueiros y el periodista Filomeno Mata, detenidos en 1960. El 20 de noviembre de ese año, después de acudir a la ceremonia oficial de conmemoración del cincuentenario de la Revolución de 1910 a la que asistieron todos los ex

presidentes, el general Cárdenas no dejó de observar en sus *Apuntes* la ironía que representaba el que un régimen producto de esa revolución mantuviera en la cárcel por motivos políticos al hijo del periodista de mismo nombre que había luchado contra la dictadura de Porfirio Díaz. Más aún, en su reflexión expresó “la contradicción y el sarcasmo” que le significaron las palabras del secretario de Gobernación, Gustavo Díaz Ordaz, en torno a la vigencia de los derechos ciudadanos.⁴⁸ En una carta dirigida al presidente ese mismo día, Cárdenas le solicitó mayor apertura democrática a “todas las corrientes de la opinión pública”, así como enviar al Congreso una iniciativa de ley que derogara el delito de disolución social.⁴⁹

Al iniciar 1961 el general Cárdenas se enfocó en la organización de la Conferencia Latinoamericana por la Soberanía Nacional, la Emancipación Económica y la Paz, misma que se inauguró el 5 de marzo con la presencia de 16 delegaciones latinoamericanas, además de representantes de China, la Unión Soviética y varios países africanos.⁵⁰ Amparado en el hecho de que la prensa nacional había vetado la información sobre la Conferencia, y acompañado de un grupo de delegados a la misma, Cárdenas se lanzó a un intenso recorrido por los estados de Querétaro, Guanajuato, Jalisco y Michoacán para dar a conocer los resultados de la Conferencia y promover sus actividades.⁵¹ En particular, destacaba el acuerdo en torno a la necesidad de conformar organizaciones que participaran en la defensa de la soberanía de los países de América Latina frente al imperialismo estadounidense, además de promover la reforma agraria integral, la democracia y las libertades políticas.

Inmerso en esos afanes lo encontró el intento estadounidense de invadir Cuba en la madrugada del 15 de abril de 1961. A un paso de perder la compostura institucional que había ejercido desde que dejó la presidencia en 1940, en los días si-

⁴⁵ Lázaro Cárdenas, *op. cit.*, t. II, pp. 646-647.

⁴⁶ *Epistolario...*, vol. 2, p. 133.

⁴⁷ *Política*, 1 de mayo de 1960.

⁴⁸ Lázaro Cárdenas, *op. cit.*, t. III, p. 163.

⁴⁹ *Epistolario*, vol. 1, p. 55.

⁵⁰ Enrique Semo, *op. cit.*, p. 68.

⁵¹ Lázaro Cárdenas, *op. cit.*, t. III, p. 190.

güentes el general Cárdenas intentó infructuosamente viajar a la isla para colaborar en su defensa. Lo detuvo la imposibilidad de encontrar un medio de transporte que lo llevara a Cuba.⁵² Pocos días después, a invitación de López Mateos, ambos sostuvieron una tensa entrevista, según el recuento que el general escribió en sus *Apuntes*:

Lo saludé y me invitó a tomar asiento. Después de cambiar algunas frases me manifestó: “Créame que estoy preocupado por su anuncio de ir a Cuba. Muy peligroso su viaje.” [...] En el caso de Cuba me siento obligado a servirle en los precisos momentos en que la aviación y escuadra norteamericanas invaden su territorio [...] Al parecer un tanto contrariado y alzando la voz expresó: “se dice que los comunistas están encerrando a usted en una madeja peligrosa” ¿Cuáles comunistas? Si no lo sabe usted, debo decirle que el origen de esta campaña proviene de los intereses de Estados Unidos [...] “Hágase usted cargo del Partido Revolucionario Institucional”, me propuso. Me extrañé de semejante proposición y le contesté: considero Sr. Presidente no soy el adecuado para tal puesto.⁵³

Muy interesante resultó que el presidente le preguntara en esa ocasión si conocía al general Celestino Gasca. La intensa actividad política de Cárdenas coincidía con los informes policíacos que alertaban al presidente de los intentos levantiscos en los que se encontraba involucrado Gasca al frente de los Federacionistas Leales.⁵⁴ Existía el temor de que detrás de las actividades de la Conferencia Latinoamericana, el ex presidente pudiera estar organizando un nuevo mo-

⁵² El 19 de abril Cárdenas envió un telegrama al secretario de Comunicaciones y Transportes solicitando su autorización para salir con cuatro personas más de México a La Habana en un avión bimotor manejado por el piloto Miguel Anaya. La negativa de la Compañía Mexicana de Aviación, así como de “personas que tienen aviones particulares” para realizar el viaje, lo llevaron a hacer esa solicitud. *Epistolario...*, vol. 2, p. 108.

⁵³ Lázaro Cárdenas, *op. cit.*, t. III, pp. 213-216.

⁵⁴ Elisa Servín, “Hacia el levantamiento...”, *op. cit.*

vimiento revolucionario basado en milicias campesinas. Por ello López Mateos dispuso que Cárdenas fuera objeto de una cuidadosa vigilancia policíaca.⁵⁵

En un contexto político cada vez más tenso, el 4 de agosto se constituyó el Movimiento de Liberación Nacional, que mediante una nueva coalición de fuerzas nacionalistas y de izquierda se propuso impulsar el proyecto antiimperialista y democrático emanado de la Conferencia Latinoamericana realizada en marzo. Era evidente que la pieza clave de esta alianza era Lázaro Cárdenas, con quien colaboraban algunos viejos amigos como Heriberto Jara, Ignacio García Téllez y José Siurob, así como otros que pertenecían a una nueva generación cardenista, entre quienes destacaban Cuauhtémoc Cárdenas y Heberto Castillo.⁵⁶ La ascendencia cardenista jugó un papel fundamental para congregarse en el MLN a los grupos más representativos del ala izquierda de la política oficial junto con la izquierda partidaria, un nutrido grupo de intelectuales sin partido y una fuerte base social, particularmente campesina.⁵⁷ Al igual que en 1950-1952, la figura del general Cárdenas seguía siendo un imán político que logró atraer y articular a grupos que en otras circunstancias

⁵⁵ *La Jornada*, 30 de mayo de 2002.

⁵⁶ De acuerdo con el testimonio de Elena Vázquez Gómez, colaboradora del ex presidente, Heriberto Jara y García Téllez eran los hombres de más confianza del general Cárdenas. Véase Fernando Benítez, *Entrevistas con un solo tema: Lázaro Cárdenas*, México, UNAM, 1979, p. 101. Jara estuvo al mando del PRM durante la complicada sucesión presidencial de 1939-1940. Por su parte, García Téllez dirigió al PNR durante el conflicto con Calles en 1935, fue secretario de Gobernación durante la expropiación petrolera y ocupó también el cargo de secretario particular del presidente. José Siurob fue jefe del Departamento de Salubridad durante el gobierno de Cárdenas. Por otra parte, la relación de Heberto Castillo con Cárdenas se inició a través de su hijo Cuauhtémoc, de quien fue profesor en la Facultad de Ingeniería de la UNAM.

⁵⁷ Integrados en 24 delegaciones estatales, setenta comités locales y algunas organizaciones femeniles, se integraron al MLN representantes del Partido Comunista Mexicano, del Partido Popular Socialista, del Partido Obrero Campesino de México, grupos como el Círculo de Estudios Mexicanos y la Sociedad de Amigos de Cuba, además de intelectuales e individuos sin afiliación alguna. *Política*, 15 de agosto de 1961.

se hubieran mantenido dispersos, si no es que enfrentados.⁵⁸

El MLN desarrolló en los meses siguientes una intensa campaña a favor de la revolución cubana, a la vez que continuaron los trabajos para convertirlo en una organización nacional. Más allá de Cuba, el otro motor ideológico que movilizó a centenares de militantes en diversos puntos del país tenía que ver con la noción de una Revolución mexicana desviada, inconclusa, a la que había que revitalizar para concluir con la reforma agraria que había quedado “a medias”, como gustaba de decir Cárdenas, para democratizar la política y liberar a los presos políticos, para presionar a favor de una mejor distribución de la riqueza, y para defender a México del avance del imperialismo.⁵⁹ Conformado más como un frente de organizaciones sociales que como una organización política partidaria, en muchos puntos del país los militantes del MLN eran dirigentes y luchadores sociales, cercanos a las luchas agrarias y obreras que habían alcanzado su cúspide entre 1958 y 1959.⁶⁰ De ahí que la organización se mantuviera en la mira de las fuerzas comandadas por el anticomunista secretario de Gobernación, Gustavo Díaz Ordaz, quienes hostigaron constantemente a los integrantes del MLN.⁶¹

Pese al entusiasmo inicial, a los pocos meses de su fundación empezaron a manifestarse las dificultades para mantener unido un frente de organizaciones que en realidad competían por el liderazgo de las fuerzas de izquierda. Más aún, la condición apartidista del MLN generó las suspicacias de los dirigentes partidarios, quienes se negaron a ceder, a lo que en el lenguaje de fin de

siglo se dio en llamar “la sociedad civil”, la conducción de las fuerzas de izquierda. El primero en romper con la nueva organización fue Lombardo Toledano, quien además de sus pugnas con la gente del Partido Comunista y su cercanía con el gobierno de López Mateos, se mostró preocupado ante la posible existencia de una nueva organización campesina, misma que empezó a perfilarse desde 1962.⁶² En efecto, en enero de 1963 se constituyó la Central Campesina Independiente, a cuyo acto inaugural asistió el general Cárdenas.

Por su parte, consciente del reto que implicaba el MLN si se fortalecía y lograba mantenerse en el escenario político nacional, López Mateos dedicó la segunda mitad de su sexenio a acelerar el reparto de tierras, aunque de baja calidad, y a repartir créditos agrícolas, a la vez que fundaba el ISSSTE y fomentaba con todo ello una imagen nacionalista y populista.⁶³ En forma paralela, y pese a la negativa a sumarse a la expulsión de Cuba de la OEA, en la reunión que se llevó a cabo en enero de 1962 en Punta del Este, el gobierno de López Mateos volvió más rígida su postura frente a la revolución cubana, cuyos dirigentes ya habían declarado que la suya era una revolución conducida por el marxismo-leninismo. En este contexto, al acercarse de nuevo el tiempo de la sucesión presidencial, el MLN encontró sus límites.

A modo de conclusión

A lo largo de 1962 y 1963 las fuerzas que confluyeron en el MLN se enfrascaron en una intensa discusión en torno a la posibilidad de sostener una candidatura presidencial independiente. Los cardenistas argumentaron su rechazo negándose a dividir un frente que desde sus inicios se proclamó apartidista y en la práctica, rechazaron la posibilidad de propiciar una nueva escisión en las filas del PRI.

⁵⁸ Jorge Alonso, *En busca de la convergencia. El Partido Obrero Campesino Mexicano*, México, CIESAS (Ediciones de la Casa Chata), 1990, p. 391.

⁵⁹ El programa completo del MLN se publicó en *Política*. Para una síntesis, véase Jorge Alonso, *op. cit.*, p. 389.

⁶⁰ Véase Verónica Oikión, “El Movimiento de Liberación...”, *op. cit.*

⁶¹ Uno de ellos, el dirigente campesino Rubén Jaramillo. Véase Áurea Hernández Hernández, “La muerte de Rubén Jaramillo y la paranoia anticomunista del régimen de López Mateos 1960-1963”, Cuernavaca, tesis de maestría, Universidad Autónoma del Estado de Morelos, 2001.

⁶² Verónica Oikión Solano, “El Movimiento de Liberación...”, *op. cit.*

⁶³ Enrique Semo, *op. cit.*, p. 68.

En ese sentido, si bien el henriquismo fue un movimiento limitado por una alianza electoral sin posibilidad de trascender como proyecto de largo plazo, resultó paradójico que la alianza que se articuló en el MLN, y se planteó en principio como un proyecto de largo aliento, tampoco prosperara, entre otras cosas por la negativa a participar en la coyuntura electoral de 1963-4 como una fuerza de oposición electoral. El cardenismo se negó a participar en la formación de un frente electoral de oposición que pudiera influir en una nueva ruptura al interior del oficialismo, y con ello contribuyó a la fractura del propio MLN.⁶⁴

Si en 1951 la apuesta fue por la apertura del espacio político a costa incluso de situarse en la oposición político-electoral, en 1957 y en 1963 no hubo enfrentamientos que desembocaran en la escisión y la fuerza del cardenismo, aunque por momentos caudalosa, no se salió de cauce. Su insistencia en regresar a los caminos trazados por la movilización revolucionaria de 1910, por mantener una línea independiente frente al predominio de Estados Unidos y solidaria con Cuba y otros países de América Latina, su vocación por las libertades políticas y la justicia social, se inscribieron dentro de los flexibles márgenes del régimen de la Revolución mexicana. Si en 1952 el contrapeso cardenista contribuyó a impedir la consolidación transexenal del alemanismo, entre 1961 y 1962 el mismo contrapeso

favoreció que López Mateos se negara a embarcarse con mayor beligerancia en la vía del anti-comunismo y con mayor docilidad en el camino de la subordinación frente a las directrices estadounidenses. La existencia del MLN favoreció que México se abstuviera de votar a favor de la expulsión de Cuba de la OEA, en la medida en que López Mateos sabía que contaría con su apoyo. El fortalecimiento del ala izquierda funcionó como un claro contrapeso a las presiones de la derecha interna y como un dique a las pretensiones estadounidenses para que México colaborara en el aislamiento político y diplomático de la isla. En ese sentido, tal vez el logro más relevante del MLN consistió en contener la avalancha anticomunista que pareció imponerse sobre el gobierno con el apoyo de la embajada estadounidense.

Fue hasta la coyuntura de 1987-89 que el llamado neocardenismo, heredero en más de un sentido del cardenismo de los años cincuenta, realizó una síntesis de ambas experiencias, la de 1952 y la de 1961-63, para conformar un movimiento político, que se transformó en movimiento social, y que presionó al interior del aparato oficial, y ante la imposibilidad de avanzar se asumió en oposición que culminó en la formación de un partido que trascendió una coyuntura electoral y se conformó como una fuerza política diferenciada del régimen priista. Habría de ser éste, entonces, el tronco más fértil y consistente del frondoso árbol cardenista.

⁶⁴ Juan Reyes del Campillo, "El Frente Electoral del Pueblo y el Partido Comunista Mexicano (1963-1964)", en *Revista Mexicana de Sociología*, año L, núm. 3, 1988.